

EDITORIAL

ÚLTIMA CARTA ABIERTA A LA COMUNIDAD ACADÉMICA DE LA UPTC

Hace unos cuantos días dicté mi última clase de Epidemiología en el edificio de Postgrados de la Facultad de Ciencias de la Salud de la UPTC. Recientemente, me dediqué a revisar, corregir y entregar al Comité Editorial de la revista Salud y Sociedad UPTC, los textos de investigación, fruto del trabajo de los estudiantes de XI semestre. Espero muy pronto verlos publicados, aunque, por respeto a estos jóvenes, no he puesto mi nombre como coautor en ninguno de ellos...

Es así que el día de hoy, 31 de mayo, es el último en que oficialmente seré profesor titular adscrito a la Escuela de Medicina, cargo que desempeñé de manera ininterrumpida durante 30 años y 3 meses, tiempo que veo ahora como un fugaz lapso... Han pasado tantas cosas y tan rápido, que es inevitable que algo de nostalgia empañe la satisfacción de un retiro dado en las condiciones que después de leer a Benedetti, siempre añoré: "Saber retirarse a tiempo es de sabios, Poder hacerlo implica coraje. Hacerlo con la cabeza en alto implica dignidad."

No me es posible omitir un cálido saludo de gratitud a los directivos de la UPTC y la Facultad de Ciencias de la Salud que depositaron en mí su confianza para efectos de adelantar el proceso de diseño, planeación y puesta en marcha de la que en marzo de 1994 era solo un proyecto

ratificado por el acuerdo 113 de 1993, es decir, la Escuela de Medicina UPTC: Doctor Carlos Hernando Forero Robayo y profesora Isabel Ángel Barajas. Gracias a ellos, pude adelantar los pasos iniciales que orientaron el inicio, el 8 de agosto de 1994, de una naciente escuela de Medicina; me consta que, aunque varios elementos conceptuales han sido modificados, el espíritu de una medicina social con impronta humanística, sigue vivo en el corazón y la conciencia de una mayoría de egresados y estudiantes.

Me queda como una tarea pendiente, el lograr que la investigación biomédica y la búsqueda permanente de nuevos desarrollos científicos crezcan en el seno de esta joven comunidad académica y los colectivos de estudiantes... solo puedo desear a quienes continúan en el quehacer docente que ojalá logren hacer que estas herramientas se vuelvan una costumbre entre maestros y discípulos.

Finalmente, a los profesores, estudiantes y egresados, que me honraron con su amistad y me brindaron solidaridad y apoyo en los momentos difíciles les envío un enorme abrazo de agradecimiento. Siempre estarán en mi memoria como testimonio del singular valor de las relaciones humanas edificantes y fructíferas.

De la misma manera, a mis detractores y malquerientes también quisiera hacerles llegar no uno, sino dos fraternales

abrazos y deseos de buenaventura: La injuria, la calumnia y la difamación fueron para mí grandes alicientes que me empujaron a hacer severas autocríticas y propósitos de hacer cada vez mejores mis trabajos, propuestas y realizaciones personales; ello hizo sin duda la diferencia para que hoy, satisfecho y con la plena conciencia de no tener nada de qué avergonzarme me retire con la cabeza en alto y pleno de orgullo.

Salud y larga vida a la UPTC, a la Facultad de Ciencias de la Salud y a mi querida ESCUELA DE MEDICINA!!!

Juan Manuel Ospina Díaz
MD. MSc. Epidemiología